

MONTEVIDEO

Mi corazón resbala por la tarde como el cansancio por la piedad de un declive.  
 La noche nueva es como un ala sobre tus azoteas.  
 Eres el Buenos Aires que tuvimos, él que en los años se alejó quietamente.  
 Eres remansada y clara en la tarde como el recuerdo de una lisa amistad.  
 El cariño brota en tus piedras como un pastito humilde.  
 Eres festiva y nuestra, como la estrella que duplica un bañado.  
 Puerta falsa en el tiempo, tus calles miran al pasado más leve.  
 Claror de donde la mañana nos llega, sobre la dulce turbiedad de las aguas.  
 Antes de iluminar mi celosía su bajo sol bienaventura tus quintas.  
 Ciudad que se oye como un verso.  
 Calles con luz de patio.

Jorge Luis BORGES.

Don Pedro Figari



Figari: "El Palito"

Se ha cerrado hace pocos días la exposición del pintor Pedro Figari. La prensa, y en particular los grandes diarios, han dado cuenta de este acontecimiento artístico.

El catálogo de las obras expuestas este año, lleva agregado un compacto comentario crítico, en que se revela el asombro y entusiasmo con que fué acogida la aparición del gran pintor en Buenos Aires, París y Montevideo. Está asombro y este entusiasmo están plenamente justificados. Primero: Figari traía sujetos intactos (salones patrios, candombes, tropillas, bailarines camperos, etc.) que nos tocan directamente. Segundo: el modo de tratar estos sujetos no sólo era de una sincera originalidad, sino de una belleza de materia y audacia en la resolución que merecían el calificativo de magistrales.

En aquella irrupción de entusiasmo algunas voces de oposición se manifestaban limitándose las más de las veces en señalar una no conformidad. Ahora se oye mejor la protesta pertinaz. ¿Qué reproche o ataque puede dirigirse contra Figari? Desgraciadamente no lo sabemos, ni es la franqueza una característica de los negadores porteños. Se prefiere a una actitud hostil pero nota, el medio elogio despectivo, la frase de perfil, o la ridiculización en los pequeños círculos de fracasados.

Una obra como la de don Pedro Figari ejerce, por su simple presencia, una serie de influencias que no fueron buscadas por el autor. El solo hecho de sacar a la luz una tan grande variedad de motivos que otros rechazaron, demuestra que esos otros no supieron ver lo que tenían más cerca. He oído muchas veces protestar contra el país acusándolo de carecer de motivos pictóricos y puedo citar frases que algunos reconocerán: "La pampa podrá ser musical o poética, pero no pictórica", "¿Quién va a poner en una tela nuestras chatas y horribles casas de campo tan sin gracia, sin fantasía?" "¿Cómo se va a trabajar donde ni siquiera se encuentra un modelo?" "Aquí no hay ambiente para el artista", etc...

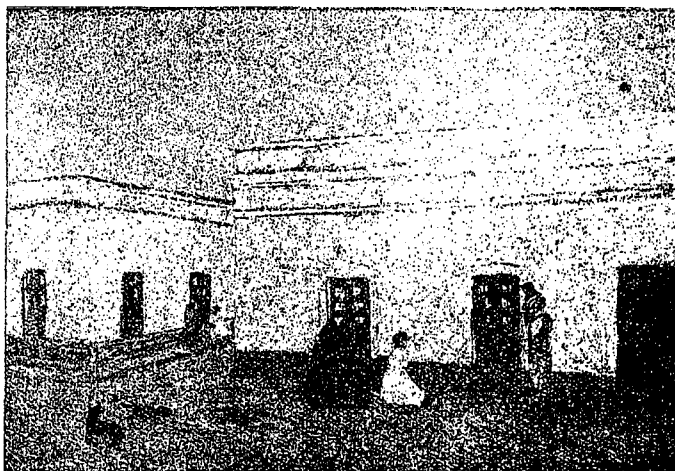
Pues bien, Pedro Figari prueba que es pictórica la pampa y que se pueden utilizar con gran ventaja

las casas chatas. Para él no hay carencia de modelos, porque no busca hacer el eterno desnudo tirado en un diván con un abanico o una pera en la mano. Tampoco le hace falta el ambiente, porque el ambiente es él. ¿Qué ambiente tuvo José Hernández?

Ser artista no es haber adquirido un "métier" ni hacer obra de arte, porque otros la hacen alrededor.

Ser artista es querer, admirar o gozar de las cosas que la vida proporciona y esforzarse en conseguir los medios de comunicar ese querer, esa admiración o ese goce. En la medida que un artista logra fijar y exponer su sentir está su grandeza y ésta no se modifica por la incompreensión o la mala voluntad de los que miran.

Don Pedro Figari ha vivido un mundo en amor y en inteligencia. Eso es lo que nos da. ¿No tiene el



Figari: Toque de oración

PREGUNTAMOS

—¿Quiénes son esos señores Manacorda y Rotta a quienes, como concejales, se designó miembros del Jurado Literario Municipal de obras de 1924, y qué saben ellos de literatura?

—A propósito de concursos, ¿qué se sabe del fallo del Jurado del Concurso Nacional, que debió expedirse sobre las obras de 1923? ¿Insistirá en los errores o rectificará el fallo absurdo y el "acomodo" que se verificó en el Municipal por orden de Noel?

—¿Por qué los órganos periodísticos donde colaboraban han dejado de publicar artículos de Unamuno? ¿Explica esta ausencia la frase reciente de Unamuno cuando se refiere a que, para colaborar, exige una amplia libertad en la expresión de sus ideas?

—¿Qué cosa entiendo por "sátira" un articulista de "El Hogar" que así calificó el poema, digamos didáctico, de Lugones, "El espejo de Eufrosina" que antes se llamó "Los útiles propósitos"?

—¿Se trata de un caso de reciprocidad bombástica entre los señores Jordán y Sáenz Hayes el bombo a "El viaje de Anacarsis", en "La Razón", y el correspondiente a "Las cartas de un extranjero", en "La Prensa"?

—¿Qué quería decir Alfonsina Storni cuando escribió: "el dedo amarillo de José Gabriel", y a qué atribuye ese color del dedo de quien llamó "difunto crítico"?

—Se habla de la existencia de una literatura cocolicha. ¿Existe ella realmente entre nosotros? ¿Quiénes son sus representantes?

—Si bien puede explicarse pero no justificarse que ciertas empresas periodísticas avaras se nieguen a pagar los versos, ¿cómo hallándose un poeta al frente de "Atlántida" no logra que sus colegas cobren las poesías que publican? ¿Es que esa, como otras empresas, cree que los versos no son trabajo intelectual y son cosa sin valor material, o bien que los suyos son los únicos versos cotizables?

—¿Recuerda Vd. al antiguo editor de versos gauchoescos, Pérez? ¿Conoce Vd. a Serantes, el impresor que editaba "Mimi"? Ellos le dirán mejor que nosotros quién era Ortega Anckermann, que ahora dirige "El Hogar". ¿Desca Vd. que les hagamos un reporte?

"métier" de Velazquez? ¿No pinta como Zulouga? ¿No se parece a Zúgel?... Indudablemente no; pero tiene el "métier" de Figari, pinta como Figari, y se parece a Figari, por la sencilla razón de que puede encontrarlo todo en sí mismo y sin pedirlo a los vecinos.

Esto no quiere decir que se proponga hacer algo diferente a lo que hacen los demás, ni que se oponga a un determinado modo de pintar. Hacer una obra por oposición a otra, es pertenecer todavía a la obra que se repudia. Nada de esto hay en Pedro Figari. Lo que a él le interesa es la vida de sus paisajes y de sus figuras, el significado de sus ambientes, la alegría, la risa, el llanto, el amor, la muerte del hombre. Eso es lo que Figari lleva en sí con tanto cariño, que ha sacrificado su vida a la de sus representaciones interiores. Todo el que quiere la vida experimentará alegría, tristeza, emoción ante sus cartones.

## BERTA SINGERMAN y los nuevos poetas

La admirada Berta Singerman, actriz tan emotiva e intérprete de tan depurado talento, que acabamos de celebrar al volver de su larga gira por el Pacífico y su permanencia en México, en los recitales del Odeón, donde ofreció un panorama de la poesía moderna, bellísimo, se dispone, después de un descanso, a emprender una vasta gira cuya meta es España, su capital y principales ciudades. Conducida por don Fernando Díaz de Mendoza como empresario, al Princesa, de Madrid, tiene, como esencial propósito, dar a conocer en la real villa y corte la poesía argentina actual, aparte del repertorio amplísimo que constituye su especialidad y las obras de su virtuosismo. MARTIN FIERRO no es ajeno a este propósito, no podía serlo, en su caso de órgano de la joven literatura argentina, como periódico de los poetas, particularmente de los nuevos. De suerte que ha colaborado en la feliz iniciativa, asesorando a la distinguida artista.

La idea, suponemos, será reputada magnífica por nuestros compañeros, y todos los poetas quedan invitados a remitir sus libros y aún sus composiciones inéditas a Berta Singerman, Paraguay 2599, con el destino que se anuncia. Los burros que andan por ahí es inútil que manden nada.

Por nuestra parte celebramos calurosamente a Berta Singerman por este generoso empeño y, por los beneficios que ha de reportar a los poetas como prestigio y nombradía, agradecemos desde este momento a la artista en nombre de los escritores cuyos libros le hemos entregado o bien cuyas obras ya indicamos para su elección.



Figari: Candombe federal

Si, pero ¿qué me dice usted de esto pie? Digo, señor, que no entiendo de pies cuando se me habla de alma.

¿Por qué la busca del detalle ínfimo en la intención de destruir? Es el método del pequeño contra el grande, el método de abajo arriba, el método de la herumbre en la estatua y del microbio en el hombre.

Para los que gustan juzgar tecnicismos hay en la obra de Figari un amplio margen de satisfacciones. Si pocos pintores son tan puros ante su propia emoción, también pocos son más sabios en el empleo de los medios para comunicarla. No creo que esta sapiencia sea ejercida con premeditación, sino como producto de una intuición segura.

Riéndose con sus bochadores, abismándose ante el desierto con sus gauchos, zarandeándose con sus negros infantiles y pomposos, maldiciendo con sus matronas, Figari encuentra una extraordinaria verba pictórica, para mostrarnos sus infinitos recursos. Las gradaciones más finas, los contrastos más fuertes son tratados siempre con perfecto equilibrio del conjunto. Y si sabe reducirse a tonalidades grises trabajando con colores entremezclados, también sabe contraponer complementarios de modo que se exalten entre sí. Cosa más curiosa es su capacidad de entrecruzar en un cartón los tonos primarios a los que en otra paleta resultarían sucios. Un vermellón, un azul de cobalto y un amarillo de cadmio puros van de pronto interpuertos en una armonía de tonos degradados sin desbaratar el conjunto. Figari conoce profundamente el alma de los colores como conoce la de los personajes y las cosas. Los matices del negro le sirven para solemnizar las procesiones enlovecidas de sus morenos, tanto como pa-

ra ensombrecer con cuatro toques una torpe escena de asesinato o de luto. En sus escenas de bajos fondos emplea eficazmente la viveza de los verdes diluidos. El rojo es una aparatosa ostentación en un traje como también una sugestión de sangre en un entrevero. Los celestes, violetas, rosas, dorados y blancos son un donoso muestrario de distinción en las faldas femeniles.

Y sabe además la sugestión que pueden imponer las formas, inquietándonos con una vaguedad de contornos, imponiéndonos una pesadumbre en la presencia insistente de algún edificio lamentablemente cúbico, sugiriéndonos un afán de fuga en un liso desbande de colores estrididos. ¡Qué no sabe y qué no puede Figari en sus cielos!

Y esto me aparta nuevamente de su técnica para caer en la humanidad pululante de sus sujetos: Mundo extraordinario de diversidad, reducción sintética de todo el vivir de un país que esperaba su artista.

Nos paseamos entre los cuadros de Figari viéndonos en nuestro campo, en nuestras casas, en nuestros autoseñores, con emudecida gratitud. El nos ha querido, él nos ha dicho.

Y para terminar este pobre reflejo de lo que he sentido en su pintura, gracias a don Pedro Figari, gracias por mí y por todos los que han purificado su frente en su obra fresca y continua como un manantial.

Agosto de 1924.

Ricardo GÜIRALDES.

## ANATOLE FRANCE los poetas y la poesía

—He escrito versos— dijo—, pero no soy poeta. No pienso en verso, sino en prosa, y conviérte mi

## NOCTURNO

Las estrellas anuncian la posibilidad de la aurora  
El silencio ha robado todas las campanas del  
[pueblo.

Los árboles del parque sienten nostalgias de  
[bosques.

El tiempo está negociando con la eternidad.  
Los caminos se pueblan de procesiones invisibles.  
Alma mía, eres un árbol en medio de un paisaje.  
No tienes necesidad de estar; pero estás ahí.  
Eres como una senda que se interrumpe sin  
[llegar.

La noche tiene un silencio de órgano,  
de órgano que bien pudiera hacer vibrar toda  
[la catedral.

Pablo ROJAS PAZ.

fondo impresionante.

“Estuvo loco. Y después de curado, no quiso dejar el manicomio, porque se había enamorado de la esposa del Director.

“Ibamos a oírle recitar sus poemas en el patio del manicomio. A cada hemistiquio venía algún loco a mirarle de hito en hito, echábase a reír y se iba. Otros acurrucábanse a sus pies, sacaban la lengua, poníanse a andar a cuatro patas y daban vueltas sin parar alrededor nuestro. El los apartaba suavemente con la mano y seguía declamando sus versos.

“Hubiérase dicho Torcuato Tasso entre los dementes o Dante entre los condenados. Todavía me atosiga aquella visión fantástica.

“También Víctor Hugo hablaba a veces en verso. Y de pronto dice nuestro huésped con el tono más inocente del mundo:

“La poesía, ¿qué es la poesía después de todo? Una distracción de chicos... Es el juego del castillo, sencillamente:

¿Qué ponemos en mi castillo?

Un melón, una cebolla, un membrillo”.

Se contuvo.

Hago mal en burlarme.

No; la rima no es una mera distracción. En nuestra lengua, donde la diferencia de largas y breves es tan poco sensible, la rima es el único medio natural de recalcar la cadencia. La repetición de los mismos sonidos divide las frases en cortes de un número determinado de sílabas y hace que se sienta mejor el ritmo.

Por lo demás, para los verdaderos poetas no es ninguna dificultad la rima. Como piensan en imágenes, disponen de un vocabulario mucho más extenso que los prosistas y pueden sacar de él fácilmente cuantas rimas quieran.

¿Qué es una imagen? Pues una comparación. Pero todo puede compararse con todo; la luna con un queso y un corazón dolorido con un florero saltado. Las imágenes suministran, pues, una provisión casi ilimitada de palabras y rimas.

Pero hay más todavía: la rima llama la atención sobre la imagen como si tocara una campanilla.

Añadid que cada poeta tiene sus imágenes, sus épí-



Figari: Conitiva nupcial